

4 evidencias Bíblicas de tu madurez espiritual.

Quiero agradecer a Dios, quiero entregarme como ofrenda agradable, pero ¿cómo lo hago? ¿Cómo me cuido de mi propio corazón engañoso?

En la palabra de Dios encontramos todas las respuestas. Veremos cuáles consejos nos brinda las Escrituras para convertirnos en adoradores genuinos, que pasados por fuego desprendamos un aroma que alegre el corazón de nuestro Dios.

1- Oler a Cristo



Porque fragante aroma de Cristo somos para Dios entre los que se salvan y entre los que se pierden; para unos, olor de muerte para muerte, y para otros, olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién está capacitado?

2 Corintios 2:15-16

En un mundo poblado por tantos seres humanos con personalidades y temperamentos diferentes. Así como distintos idiomas, razas, culturas. En fin, un sinnúmero de factores y características que nos distinguen los unos de los otros. Pero más allá de nuestras condiciones físicas, genéticas y culturales Dios nos divide en dos grupos, solo dos clasificaciones ante los

ojos de Dios, y cada una de esas dos únicas clasificaciones poseen su propio olor.

La palabra nos indica que existen seres humanos salvados por Cristo y otros perdidos sin Cristo, unos huelen a vida y otros huelen a muerte. Y la pregunta final de la cita bíblica nos dice: ¿Quién está capacitado?

¿Quién de nosotros tiene la capacidad para distinguir un olor del otro? Ninguno de nosotros puede, solo Dios.

Aquellos que hemos aceptado a Cristo como nuestro Señor y salvador, lo confesamos con nuestro estilo de vida y tenemos una relación personal con Él, llevamos el aroma de Cristo. Esto no lo digo yo, lo dice la palabra de Dios. ***Porque fragante aroma de Cristo somos para Dios.***

Así que, en un mundo poblado por gente salvada y gente en camino a la perdición, los primeros huelen a Cristo y poseen un aroma lleno de la fragancia de Cristo.

¿Y tú, hueles a Cristo?

2- Andar en Amor



Y andad en amor, así como también Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma. **Efesios 5:2**

Dios nos llama a andar en amor. La palabra andar en este contexto bíblico se refiere a vivir, a tener un estilo vida y conducta que refleje amor. Esto ya

cambia las cosas, no se trata de que vaya caminando por una ruta y tenga un gesto esporádico de amor hacia alguna persona y listo, realmente se trata de que mi vida completa sea un constante amar y mostrar amor.

Y no, no he usado un pleonasma al hablar de amar y mostrar amor. Aunque no debería ser así, en nuestro mundo estas son dos acciones completamente diferentes. ¿Cuántas personas aman realmente a sus cónyuges sin nunca demostrarlo? ¿Cuántos matrimonios han fracasado por la incapacidad de mostrar el amor que sienten?

Dado que el concepto de amor que tenemos los seres humanos no es el mismo concepto de Dios, el versículo bíblico continúa indicándonos el cómo debemos amar bajo los principios divinos: ***así como también Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros.***

Al menos en mi definición de amor no entraba la parte del entregarme a mí misma. ¿Te das cuenta? En un mundo reinado por el egoísmo, la ambición, la individualidad, el hedonismo, Dios nos enseña la manera correcta de amar. ENTREGÁNDONOS NOSOTROS MISMOS. Amigo, si aún no llegas al punto de entregarte a ti mismo debo decirte que ante los ojos y el concepto de Dios tu amor es flaco, está incompleto, realmente no es amor.

Sabiendo Dios lo difícil que sería para nosotros el amar y mostrar ese amor, envió a Cristo. Cristo nos mostró con acciones lo que realmente es amar. Y no solo nos enseñó a amar a nuestra familia, cónyuge, amigos. Cristo fue más allá, nos enseñó a amar (entregarnos) aún a nuestros enemigos.

Ahora podemos entender mejor la siguiente parte del versículo: ***ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma.***

Dios mira el acto de amar como un sacrificio, como una ofrenda que a su vez Él recibe con aroma fragante. Amar nunca será fácil, ni cómodo. Amar implica sacrificio. Y Dios no se refiere a un sacrificio de cosas materiales, no. Es el sacrificio a uno mismo, a nuestras comodidades, placeres, bienestar. A cambio de la comodidad, placer y bienestar del prójimo, incluyendo a nuestros enemigos.

¿Qué te parece dar un paso a la vez? Si al igual que yo has comprendido que tu amor no ha obedecido las expectativas de Dios y que es mucho más difícil de lo que pensaste, incluso puedes no sentirte aún preparado para comenzar a amar de forma real. Te invito a dar un paso a la vez, Dios nos ayudará. Él nos sostendrá en este camino de obediencia a Su palabra.

Un paso a la vez puede ser igual a un día a la vez, día a día, caer y levantarse, fallar y lograrlo, y otra vez volver a intentarlo. Pero también puede ser una persona a la vez, puedes iniciar con tu cónyuge, si lo tienes. O quizás con tus padres, hermanos. Verás que llegarás a un nivel de madurez tal que amar a tus enemigos te será menos indecible.

Dios comprende que, para unos seres humanos caídos, el amar es un gran sacrificio. No estamos acostumbrados a entregar y mucho menos cuando la entrega somos nosotros mismos.

3- Caminar en Santidad



Como aroma agradable os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos y os haya recogido de las tierras donde estáis dispersos; y mostraré mi santidad entre vosotros a la vista de las naciones. **Ezequiel 20:41**

La santidad es el aroma preferido por Dios, tanto es así que Él está dispuesto a poner Su propia santidad sobre nosotros. Caminar en santidad es entender que hemos sido escogidos, apartados por el Señor. Así que ya no podemos continuar mezclando nuestras vidas con las cosas impuras de este mundo.

Si quieres oler a santidad, solo debes aceptar a Cristo y Él te cubrirá de sus virtudes, haciéndote santo por completo. Pero...

La santidad es la parte que le corresponde solo a Dios, Él nos dota de santidad porque es la única manera de poder relacionarse contigo y conmigo. Recordemos que Dios aborrece el pecado y su relación íntima es con el justo (santo), solo al vernos como personas santas es como el Señor se acerca y se relaciona con nosotros, ¿Por qué? Porque Dios es Santo. No obstante, más allá de la santidad, la cual recibimos como un regalo de Dios al aceptar a Cristo como nuestro Señor, existe un proceso que nos corresponde a nosotros como seres humanos. Nuestro deber y llamado es a la santificación.

Como tenemos estas promesas, queridos hermanos, purifiquémonos de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, para completar en el temor de Dios la obra de nuestra santificación. **2 Corintios 7:1**

La santificación es la parte del proceso que nos toca a ti y a mí, al elegir lo santo en nuestras vidas para perfeccionarnos en el camino de la santidad. Es vestirse de ropas santas, visitar lugares santos, tener amistades santas, hablar palabras santas, tener pensamientos santos.

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad. **Filipenses 4:8**

Dios espera de nosotros que enfoquemos nuestras energías y fuerzas para perfeccionar nuestra santidad y andar junto a Él por el camino de la santificación. Es como aquella persona que estuvo todo el día en un jardín de claveles, al salir de allí será evidente su aroma, todos sabrán donde estuvo. Lo mismo sucede con el que visitó por un instante una pocilga con cerdos, al salir de allí será evidente donde estuvo.

Dios nos ha vestido de blanco, nuestro deber es mantener intacto el vestido hasta el día de la boda con nuestro Señor.

La buena noticia es que la misericordia del Señor es tan grande que se renueva para nosotros día a día, Dios nos da la oportunidad de iniciar una y otra vez.

Aún nos hayamos manchado la ropa blanca con la cual Él nos cubrió, la sangre de Cristo tiene el poder de lavar y quitar esas manchas, blanqueando por completo nuestras vidas y haciéndonos justos nuevamente ante el Padre.

En Él tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia. **Efesios 1:7**

4- Orar sin cesar



Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos: **Apocalipsis 5.8**

Un día cuando este mundo esté bajo el juicio de Dios, los ángeles y los redimidos se postrarán ante Cristo para alabarle y enaltecerlo sobre todo lo creado. Allí también estarán las oraciones de los justos, llenando aquel lugar de aroma. La cita anterior dice que son tan valiosas las oraciones de los hijos de Dios que serán puestas en copas de oro, ¿Te imaginas esto? Tus oraciones y las mías no solo están hoy ante la presencia de Dios, sino que permanecerán por siempre y serán usadas para aromatizar el estrado de Cristo.

Si por un momento pensaste que tus oraciones constantes, sinceras y santas no eran escuchadas por Dios, te tengo una noticia. No solo son escuchadas, sino que son atesoradas para el día del juicio.

Este versículo bíblico habla de incienso, nuestras oraciones serán el incienso que perfumará el trono de Dios. Pero para que el incienso pueda

desprender el olor debe ser quemado, debe pasar por fuego. Si tus oraciones son el fruto de un gran proceso de pruebas tras pruebas, te felicito. Esas oraciones pasadas por fuego estarán ante Cristo con olor fragante y en copas de oro.

Ese oro que representa que pasaste la prueba y fuiste hallado puro.

Las arpas en esta cita significan alabanza, celebración. Que hermoso saber que aquellas oraciones que hiciste en los momentos más difíciles de tu vida serán presentadas ante el Señor en medio de alabanzas y fiesta. ¿Sabes por qué? Porque el Cordero habrá vencido y reinado, y tú habrás vencido y reinado junto con Él.

Lo cierto es que no todas las oraciones estarán ante el trono del Cordero.

El Señor está cerca de quienes lo invocan, de quienes lo invocan en verdad. **Salmos 145:18**

Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. **Santiago 1:6**

Solo recibirá Dios con olor fragante aquellas oraciones que nazcan de un corazón puro, sincero y lleno de fe.

Para Cristo nunca serán agradables las oraciones producidas desde una vida que practique el pecado, desde una persona sin verdadero temor de Dios, ni desde unos labios que no le honren constantemente con su hablar. Pero sobre todo esto, Dios nunca recibirá con olor agradable aquellas oraciones carentes de fe.

Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz. **Santiago 5:16**

Desean algo y no lo consiguen. Matan y sienten envidia, y no pueden obtener lo que quieren. Riñen y se hacen la guerra. No tienen, porque no piden. **Santiago 4:2**

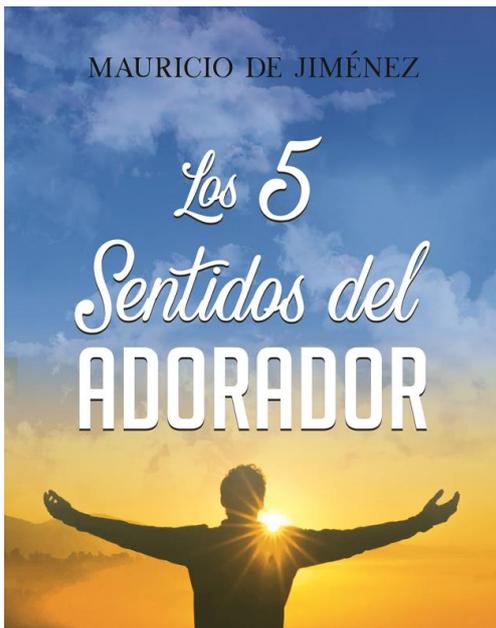
Dios no concede peticiones desde nuestra ambición, vanidad, vanagloria, ni desde nuestros celos. Si nos miramos con honestidad son muchas las oraciones que hacemos desde nuestros deseos mundanos. Un mejor vehículo, una mejor casa, mayores ingresos económicos, mejores ropas. ¿Elegirías tú este tipo de peticiones para aromatizar el trono de Dios?

Todas estas oraciones lo que realmente confiesan es nuestra ingratitud, nuestra inconformidad con lo que Dios nos ha dado y nuestros niveles de envidia al compararnos unos con otros.

Busquemos de todo corazón que nuestras oraciones sean una de aquellas que perfumaran el trono de Dios en aquel día final.

Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos, atentos a sus oraciones. **Salmos 34:15**

Tomado del libro: **LOS 5 SENTIDOS DEL ADORADOR**, por Mauricio de Jiménez.



[@mauriciodejimenez_ministerio](#)

contacto@ministeriogloriaymaravillas.com